

Reflexiones y aportes para un abordaje integrado y complejo de la desigualdad social.

Altschuler Bárbara
Universidad Nacional de Quilmes
baltshuler@unq.edu.ar

1. Introducción

La ponencia plantea una reflexión metodológica en torno al proceso de investigación y escritura de mi tesis de doctorado (IDES- UNGS, 2016). La misma analiza las modalidades y dimensiones de la desigualdad social en una configuración socio-histórica particular, así como los mecanismos de legitimación y cuestionamiento de tales desigualdades por parte de diversos actores sociales.

El caso de estudio abordado es la reestructuración del sector vitivinícola de la provincia de Mendoza, Argentina en las últimas décadas, la cual se enmarca en procesos de transformación y globalización de los mercados e industrias agroalimentarias a nivel mundial. La investigación analiza el modo en que tal reestructuración impacta en la trama de relaciones sociales entre actores y zonas vitivinícolas, produciendo rupturas y continuidades con períodos precedentes. El abordaje propuesto recupera la sociología

figuracional y procesual de Norbert Elias, haciendo énfasis en el análisis de la "cadena agroindustrial" como una configuración, es decir, como "una red de relaciones y grupos interdependientes", que se ha reconfigurado recientemente, modificando el balance de poder y la correlaciones de fuerzas -siempre inestable- entre grupos sociales (Elias, 1982 y 1976).

En particular, indago en la tesis desde esta perspectiva, el modo en que se constituyen en el escenario actual diversas *fronteras sociales y simbólicas* (Lamont y Molnár 2002), *asimetrías y distancias sociales, formas de categorización social y construcciones identitarias* a partir de varias relaciones asimétricas "nosotros- ellos". Nos preguntamos por los modos de constitución de determinadas prácticas y sentidos de la actividad como *hegemónicos*, así como por las disputas existentes al respecto (Bourdieu, 1984; Williams, 1977; Elías, 1976) y buscamos identificar los *mecanismos de poder* que actúan en la construcción y legitimación de un determinado orden social y de desigualdades (Reygadas, 2008; Grimson, 2008).

El trabajo se enmarca así en los estudios y debates contemporáneos sobre las desigualdades sociales, así como en los procesos de reestructuración y globalización de los complejos agroindustriales y las economías regionales centenarias de nuestro país.

En este marco, con el objeto de realizar un aporte al estudio de las desigualdades sociales nos proponemos reflexionar en este trabajo sobre las ventajas, dificultades y desafíos metodológicos que implica la adopción de una perspectiva figuracional, un enfoque *procesual, relacional e histórico* de la cuestión, así como de un abordaje conjunto *desde la sociología y la antropología*.

Dicho enfoque implica analizar las estructuras socioeconómicas y sus transformaciones históricas y, al mismo tiempo, las narrativas, posicionamientos y valoraciones de los sujetos sobre las mismas. También, implica dar cuenta de la especificidad histórica y social de la configuración en estudio, así como de su inserción en procesos y agregados mayores.

El amplio trabajo de campo realizado para la tesis fue de tipo cuali-cuantitativo, a partir de análisis de numerosas fuentes y datos secundarios y la realización de más de 60

entrevistas en profundidad a actores locales (2009 y 2011). Combina además observación y registro etnográfico de situaciones sociales, técnicas y metodologías sobre las que nos proponemos reflexionar en esta ponencia para el estudio de las desigualdades sociales tal como se ha planteado.

2. Especificidad de la propuesta en relación a otros estudios existentes

2.1. La sociología figuracional y procesual de Norbert Elias

Esta perspectiva nos aportó una cantidad de elementos analíticos de interés. Primero, la consideración de la *historicidad* de la estructura social como modo privilegiado para comprender la forma en que ésta se configura, resulta especialmente pertinente para nuestra indagación. Como afirma Elias, el análisis sociológico no puede desvincularse del histórico y viceversa, una configuración presente y la forma en que ésta “*se estructura*” no debe comprenderse como un “*plano fijo*” sino que debe indagarse sobre el “*proceso histórico*” que le dio lugar y explica su configuración actual (Elias y Scotson, 2000). La perspectiva histórica nos brinda elementos para comprender la configuración de al menos tres cuestiones: los grupos sociales y sus relaciones, los paradigmas socio-productivos dominantes y la configuración socio-territorial del sector.

Asimismo, el análisis figuracional de Elias nos propone superar la dualidad y tensión analítica individuo- sociedad. Para ello resulta clave el concepto de *figuración social (o configuración)*, el cual permite pensar ambas dimensiones sin escindirlas artificialmente:

Al hablar de que hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo, o de que las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes, lo social queda irremediabilmente atado al individuo y a la inversa, lo individual no puede ser concebido y por tanto analizado por fuera de lo social (Elias, 1993: 31).

Más aun, no se trata de individuos abstractos, sino de las relaciones interdependientes entre hombres *concretos*, es decir en toda su complejidad: “*no sólo en su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones recíprocas*” (Elias, 1982: 157). Así, el análisis de un entramado socio-histórico particular no puede realizarse a partir de categorías abstractas o de una concepción racionalista

del individuo, tal como predomina en las ciencias sociales positivistas o funcionalistas con las que Elías discute. La originalidad de su planteo es que permite analizar de manera conjunta las relaciones recíprocas entre los individuos, social e históricamente situados, teniendo en cuenta su constitución subjetiva, actitudes, valores humanos y comportamientos, y las estructuras sociales o la *figuración social* que estos conforman. En tercer lugar, la propuesta de una sociología figuracional implica que cada sujeto actúa en un entramado de relaciones que a la vez posibilita y constriñe su acción. En una configuración –como sucede en una “cadena agroindustrial”– los personajes se localizan en una red de dependencias dentro de las cuales cada actor no tiene una libertad absoluta de acción y decisión sino que, por el contrario, se le presenta un campo limitado de opciones, condicionado por la trama vincular y la *posición* ocupada en la misma. Son justamente las posiciones ocupadas en la estructura social por los sujetos las que determinan su *poder*. Éste expresa el margen de decisión y acción que tiene un individuo de acuerdo con su posición, a la vez que la posibilidad de influir en la determinación de otros. En esta perspectiva, la misión del investigador es reconstruir la red de interdependencias que hace a cada formación social particular y, al mismo tiempo, encontrar regularidades o “*modelos de configuración*” (Elias, 1993).

Vinculado a ello, un cuarto elemento de interés es su *perspectiva relacional* para pensar la constitución de los sujetos y grupos sociales y analizar los complejos procesos de *identificación y diferenciación social*, los modos y mecanismos de constitución de un “nosotros” y un “ellos” al interior de una figuración social¹. En ella, puede existir una *jerarquía* de varias relaciones “yo- él” o “nosotros- ellos”, en cuya interdependencia se producen cambiantes *oscilaciones de la balance de poder* entre grupos sociales, lo cual constituye una peculiaridad estructural de todo proceso de figuración (Elias, 1976). En su estudio de la “*relación entre establecidos y marginados*” (ibídem), Elías analiza los *diferenciales de poder* entre grupos sociales y cómo estos se traducen en relaciones de *superioridad/ inferioridad* y *poder/ subordinación* entre los mismos. Al tratarse de una

¹ Procesos que nosotros vinculamos a los de constitución de “fronteras sociales y simbólicas” (Lamont y Molnár, 2002) y formas de categorización social (Ortner, 2005; Grimson, 2008 y 2015).

totalidad estructurada en base a relaciones asimétricas, se ubica en el centro de la cuestión el tema de la *desigualdad social y el poder* ya que la interdependencia de los individuos es no sólo en tanto *aliados*, sino también, como *adversarios*. Esta visión *relacional de la constitución de los sujetos y el poder* resulta fundamental para pensar las relaciones sociales al interior de la cadena agroindustrial, la cual conforma una trama vincular socioeconómica, productiva y laboral atravesada por dimensiones culturales, simbólicas y políticas.

Por último, en línea con el enfoque figuracional de Elias, trabajamos con la categoría de *configuraciones socio-productivas* de De La Garza Toledo (1999). Este especialista mexicano en estudios del trabajo realiza una crítica a la epistemología de los "modelos productivos" y propone usar la noción de *configuraciones*. Según este autor, "*Una configuración es un arreglo de características que se extraen de la misma realidad, es decir es un resultado más que un a priori que se someta a verificación*" (1999: 79). Las *configuraciones*, en oposición a los *modelos productivos* (que nosotros llamaremos *paradigmas*, para dar cuenta de su carácter de *constructo social*), proponen un abordaje a la vez concreto y complejo, que permite un enriquecimiento del análisis al integrar diversas dimensiones de la realidad. En su esfuerzo por concebir el cambio social y en oposición al *positivismo*, las teorías del *actor racional* y la *economía neoclásica*, De la Garza propone un *triángulo analítico* -acorde a nuestro enfoque- que incluye las *relaciones entre estructuras* (que se manifiestan como "presiones estructurales"), las *subjetividades* (entendidas como el "proceso de dar sentido y decidir", incluyendo aquí las "estrategias" de los sujetos) y las *acciones* (individuales y colectivas), enmarcadas en formas determinadas de interrelación (ibídem).

En síntesis, en su articulación con otros autores y conceptos propuestos, esta perspectiva nos permite pensar nuestro problema de investigación y caso de estudio de manera integral. Se trata por cierto de una totalidad compleja, abierta y dinámica,

históricamente determinada e inserta a su vez en complejidades y procesos de configuración y reconfiguración mayores².

2.2. Los estudios agroindustriales y la reestructuración vitivinícola

Si bien existen numerosos estudios sobre la transformación vitivinícola en Mendoza (Azpiazu y Basualdo, 2001 y 2003; Neiman, 2003; Rofman y Collado, 2005; Neiman y Bocco, 2001; Giménez, 2004; Mateu y Stein, 2008, entre otros), el abordaje propuesto nos permite mirar la cuestión de una manera novedosa. En primer lugar, el grueso de los estudios realiza un análisis de tipo macro- estructural, poniendo el eje en el análisis de las transformaciones económico- productivas y/o laborales que implicó la reestructuración; pero existen pocos estudios que analicen los posicionamientos diversos de los propios actores y grupos sociales sobre las mismos, y sobre el modo en que son construidas y/o refutadas las fronteras sociales y simbólicas *desde adentro* del campo social de indagación. En segundo lugar, muchos estudios se centran en algún actor particular de la cadena (los bodegueros, los productores vitícolas o los trabajadores, por ejemplo), pero rara vez se analiza la cadena en su conjunto y se hace foco en las relaciones recíprocas entre los diversos actores que la componen. En tercer lugar, un elemento común a diversos estudios, es que centran su atención sobre los cambios, es decir sobre los agentes y territorios que experimentaron la mayor transformación, produciendo de este modo una mirada sesgada sobre el conjunto y sobre las rupturas y/o continuidades históricas de la actividad. Por último, existen estudios que desde una visión compleja, como la que proponemos, analizan las transformaciones producidas por la *hegemonía de los agronegocios*, pero centran su análisis en la zona pampeana y en la producción sojera, como paradigma de esta transformación (Gras y Hernández, 2009; Giarracca, 2006), proceso con el cual encontramos elementos comunes, pero también importantes diferencias.

Por otro lado, entendemos que los procesos de reestructuración de actividades

² Según Elias (1982), una *figuración social* puede estar conformada tanto por un grupo pequeño (como una familia, un barrio, o un juego de naipes) como por sociedades integradas por miles o millones de individuos interdependientes, conformando así *figuraciones complejas* y *cadena de interdependencia*.

tradicionales -como la vitivinicultura- en el marco de la globalización, constituyen escenarios relevantes para estudiar las relaciones de desigualdad en la Argentina actual. Al ser procesos de cambio en el marco de estructuras socioeconómicas jerárquicas y desiguales, atravesadas por determinada hegemonía política y cultural, implican también diferenciales entre los actores en las posibilidades de definición de las reglas de juego, de adaptación a los cambios y de distribución de los beneficios y perjuicios resultantes. Determinan así la emergencia de nuevos actores, desplazamiento o transformación de otros y una reconfiguración general de las posiciones, relaciones sociales y formas identitarias.

La vitivinicultura constituye asimismo, por sus particularidades actuales vinculadas al consumo de "alto poder adquisitivo", "calidad de vida", "status" y "glamour", un sector privilegiado para analizar el entrelazamiento de las *dimensiones materiales y simbólicas* implicadas en toda figuración social y de las variables *socioeconómicas, políticas y culturales* que intervienen en la "*construcción social del gusto*" (Bourdieu, 1979) y en la noción de "calidad" en el contexto vitivinícola (Martín, 2009, Goldfarb, 2007, Neiman, 2003).

2.3. Los estudios sobre las desigualdades sociales y el enfoque teórico- metodológico propuesto

Consideramos que el estudio de la desigualdad social se encuentra inmerso en una serie de tensiones y dualismos que atraviesan a las ciencias sociales y que nos proponemos evitar en nuestro trabajo: entre "lo objetivo" y "lo subjetivo", "lo material" y "lo simbólico", "lo individual" y "lo social", entre estructura social, agencia y construcciones de sentido, y entre igualdad y desigualdad, entre otros. Entendemos que si bien las perspectivas actuales tienden a considerar a la desigualdad social como un fenómeno multidimensional, aludiendo a desigualdades de diverso tipo y determinadas por factores estructurales, políticos, culturales y simbólicos (Reygadas, 2008; Grimson et. al, 2008), en el reconocimiento de una desigualdad plural (Kessler, 2014), los estudios sobre la

cuestión han tendido sin embargo a enfocarse desde un punto de vista mayoritariamente socioeconómico y cuantitativo.

Por otra parte, hace tiempo ya que las *fronteras disciplinares* comenzaron a corroerse y los enfoques teóricos y metodológicos que parecían *contradictorios e irreconciliables* fueron puestos en diálogo con el aporte de nuevos autores y *conceptos puente*, enfoques metodológicos e investigaciones empíricas que complejizaron las divisiones tajantes y reduccionistas entre ciertos objetos de estudio, dimensiones de análisis y campos disciplinares. Sólo por dar algunos ejemplos, los trabajos de autores como Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, permitieron en buena medida integrar perspectivas marxistas y weberianas que se presentaban como antagónicas, promoviendo de este modo miradas no reduccionistas ni deterministas de los procesos sociales al introducir conjuntamente al enfoque estructural, el análisis del poder y las clases sociales, el estudio de variables simbólicas, subjetivas y culturales. Algo similar podemos decir de los trabajos de Raymond Williams (1977) y sus aportes sobre la "hegemonía" y las "estructuras del sentir". La propuesta de Norbert Elias de una *sociología figuracional* (1982), también aportan en este sentido de un abordaje complejo, integrado y relacional de los fenómenos sociales.

Estas líneas de pensamiento me llevaron a intentar un abordaje de mi tema de investigación, *la desigualdad social* en una figuración social particular, *la trama vitivinícola mendocina en su devenir actual a partir de las transformaciones de las últimas décadas*, desde una perspectiva teórico- metodológica más compleja e integral. La misma se proponía una articulación productiva entre la *sociológica* y la *antropología*. Pero ¿qué implicaba esto?

Podemos plantearnos distintas maneras de estudiar la desigualdad social. Una, desde una posición "objetivista", a partir de una serie de parámetros (socioeconómicos, educativos, políticos, etc.) previamente seleccionados por el investigador de acuerdo a su marco teórico, se propondría "medir" la situación de diversos actores o grupos sociales, dando cuenta de las asimetrías de posición y acceso en que estos se encuentran. Otra, desde una mirada "etnográfica", más o menos contextualizada, se

preguntaría en qué medida, de qué manera y en qué sentido, los propios actores sociales consideran o no que están insertos en relaciones y posiciones sociales que implican desigualdad, intentaría dar cuenta del "punto de vista del actor" y de las *construcciones de sentido* de estos en relación a la desigualdad social. Una tercera posibilidad consistía en integrar ambas miradas, de tal modo que los aportes de la sociología y la antropología me ayudaran a pensar analíticamente la relación, contingente y no lineal, entre las *posiciones y relaciones estructurales* ocupadas por los sujetos y las *visiones nativas* que estos tienen sobre su propia situación en relación a otros grupos sociales y al conjunto social. Este último sería la "figuración social" particular que habríamos de estudiar, la "cadena vitivinícola", inserta a su vez en figuraciones mayores: Mendoza, Argentina, los sistemas agroalimentarios mundiales, la economía global.

En este camino, encontramos los trabajos de autores sugerentes al respecto, como los del antropólogo mexicano Luis Reygadas y su estudio sobre las "redes de la desigualdad" (2008) y el sociólogo Norteamericano Charles Tilly (2000) y su análisis de la "desigualdad persistente". Ambos tendían a pensar "la desigualdad" como un fenómeno complejo, multidimensional y multideterminado. Reygadas plantea una visión *relacional, procesual y disputada* -en cuanto a su legitimidad- del fenómeno de la desigualdad. Entiende a ésta de modo *multidimensional*, en el reconocimiento de distintos tipos de desigualdades (originadas en relaciones de clase, género, sexuales, étnicas, etc.) e incluyendo aspectos tanto económicos como políticos y simbólicos; y *multideterminada*, interviniendo de forma articulada los niveles individuales, relacionales y estructurales. Tilly aboga también por un *enfoque relacional* que pone el acento "en los vínculos y no en las esencias" y en perspectiva histórica, a fin de comprender las acumulaciones desiguales que producen efectos en el presente.

De este modo, coincidiendo con la perspectiva de estos autores e introduciendo los aportes de Elias y de la perspectiva etnográfica, me propuse situarme en el cruce de un enfoque relacional y estructural, que a la vez no elimine sino que reintroduzca las dimensiones subjetivas, culturales y simbólicas, a fin de comprender las formas de

construcción de sentido común y legitimación que operan en las relaciones de desigualdad. Ello implicaba el análisis de la desigualdad desde una perspectiva que permita examinar de modo conjunto aquellas cuestiones que atañen a la *estructura socioeconómica* y a las *visiones nativas, valores y formas de categorización* de los diversos actores sociales, entendiendo que éstas se encuentran a su vez mediadas culturalmente y por las relaciones de poder.

¿Ahora bien, como realizar esto en un trabajo de investigación empírica? En las ocasiones que tuve de discutir mi proyecto de investigación (taller de tesis y en la propia defensa del proyecto) recibí diversos comentarios vinculados a esta pretensión de “totalidad”, o mejor dicho, de mayor complejidad. Algunos señalaban como imposible la empresa, ya que “se trataba de dos investigaciones o caminos distintos” (desde las estructuras sociales o desde las categorías nativas). Otros, señalaban tanto las virtudes como las dificultades de la propuesta: si bien resultaba tentador e interesante, parecía bastante difícil de realizar, ya que presentaba demasiados “puntos móviles”, lo cual haría difícil el análisis. Y seguramente mucha razón tenían, ya que el esfuerzo de análisis, organización del material y escritura fue por demás laborioso. Pero también, lo que en verdad me parecía imposible era que en un Doctorado en Ciencias Sociales no enfrentáramos el desafío de integrar disciplinas y perspectivas teórico- metodológicas, en un contexto de pensamiento marcado desde hace varias décadas por el resquebrajamiento de las fronteras disciplinares y los enfoques de la “complejidad” (E. Morín, 1994).

3. Propuesta metodológica y estrategia de abordaje

Desde el enfoque propuesto, partimos de una concepción relacional e histórica del campo social de indagación, de los grupos sociales que lo conforman y de la producción de sentidos que lo constituyen. El *campo social* se entiende como el espacio social singular en el cual los actores interactúan y construyen sus significaciones, por lo cual es definido *desde adentro*, en relación a un modo de comunicación e interacción que le

es propio (Hernández, 2008; Althabe y Schuster, 1999)³. Los actores del campo social poseen un *horizonte de sentidos compartido*, en el que existe a su vez una *polifonía* de visiones y posiciones en tensión y/o en disputa, pero que también posibilita un *campo de interlocución común* y singular (ibidem y Grimson, 2015)⁴. La función del investigador en este marco es comprender e interpretar el modo particular en que los actores experimentan y reinventan las diversas lógicas que los atraviesan, los sentidos y relaciones en que están inmersos⁵.

El cruce disciplinar propuesto, implica además preguntarse desde el trabajo de campo realizado en varios ámbitos *microsociales*, por el modo de articulación de estos con procesos más macro. Se realiza así un *doble movimiento* (Hernández, 2008) en el proceso de investigación: comprender la *especificidad* del campo social, en cuanto a sus modos de interacción y comunicación, y reinsertar analíticamente esta especificidad en un contexto mayor, reinsertar la parte en el todo, en el marco de la dialéctica entre lo local y lo global (Ibidem). En nuestro caso, ello implicó poner en diálogo nuestro estudio con otros procesos de reestructuración económica y social en el capitalismo contemporáneo, y el análisis de diversas escalas interrelacionadas: lo local/ regional, provincial, nacional y global.

Asimismo, la incorporación de la “mirada etnográfica” me permitió *desfamiliarizar* y *desnaturalizar* el campo social con vistas a una (re) construcción cuidadosa del objeto de estudio. En este marco, entramos al campo con un mínimo de hipótesis preconstruidas, de modo tal que tanto el planteo de las hipótesis como la construcción de teoría e incluso la delimitación del objeto se realizaron desde el campo y en el mismo proceso de investigación. Así por ejemplo, las dimensiones de la desigualdad a analizar

³ La noción de *campo social*, proveniente de *campo electromagnético* (formado a partir de la interacción de cargas positivas y negativas de los átomos) es retomado por Bourdieu desde una perspectiva estructuralista para hacer hincapié en las interrelaciones entre las partes que conforman un todo y, por tanto, en las relaciones sociales que lo constituyen.

⁴ Se habla de *horizonte común* más que de *cultura común*, evitando esencializar y cristalizar sentidos, abogando por un enfoque atento a los cambios, tensiones y disputas existentes (Grimson, 2015).

⁵ La interpretación se realiza a través de un recorrido *hermenéutico* en forma de espiral, que comienza con un “preconcepto” (Gadamer, 1965) que orienta la investigación y se va enriqueciendo a medida que avanzamos en la comprensión del campo social y su modo específico de comunicación.

y el concepto de “cadena agroindustrial” fueron tomados como interrogantes a problematizar desde el trabajo de campo más que como apriori del investigador. Los recortes temporales, geográficos y los grupos sociales a estudiar fueron resultado del análisis interno del campo social, a partir de la identificación de marcaciones temporales y espaciales significativas para los actores sociales. Tal perspectiva no supuso “un empirismo ingenuo” o la pretendida ausencia de supuestos de un observador “neutral” y “objetivo” sino por el contrario, la necesaria práctica de la *reflexividad*, hacer consciente, hasta donde sea posible, los supuestos implícitos del investigador, a fin de lograr una mayor *vigilancia epistemológica* sobre el material e interpretaciones producidas (Hernández, 2008; Hernández y Svampa, 2008; Bachelard, 1987). Ello resultó especialmente necesario por mi condición de origen como “mendocina de clase media urbana”⁶, y por tanto, desde el necesario reconocimiento de la particularidad de la mirada -como no puede ser de otro modo-, de un *investigador situado* en términos sociales, políticos e históricos. La práctica de la reflexividad, e incluso la puesta en juego de mi particular mirada como herramienta analítica, se volvió fructífera en relación al problema de investigación, las relaciones de desigualdad y los mecanismos de cuestionamiento y legitimación de las mismas, al no situarme *fuera* del objeto de estudio sino dentro del campo social de indagación y de las relaciones sociales que lo constituyen (Guber, 2001; Hernández, 2008).

La reflexividad me permitió trabajar sobre mis intereses de investigación y mi propia posición respecto de las transformaciones del sector. En este sentido, la selección de Mendoza y el sector vitivinícola como caso para un estudio de las “desigualdades sociales” se vincula a posicionamientos socioeconómicos, políticos e ideológicos y a la experiencia personal, que fui revisando y poniendo a jugar en el curso de la investigación. Esto implicó, entre otras cosas, una entrada particular al campo. Empecé inadvertida, aunque no casualmente por la llamada “Zona Este” de la provincia, a partir de algunos contactos *personales*, lo cual marcó en buena medida el rumbo de mi

⁶ Nací, me crié y realicé hasta mis estudios universitarios en Mendoza, luego de lo cual me trasladé a la ciudad de Buenos Aires, donde vivo hace 13 años.

investigación⁷. Esta zona, que había sido el eje del modelo “productivista” del período precedente y en la que se ubica aun hoy el grueso de la producción vitivinícola, había quedado posicionada en un lugar periférico y/o de subordinación desde la reconfiguración del sector, en relación a la llamada “Primera Zona vitivinícola” y el “Valle de Uco”, que se posicionaban como epicentro de las transformaciones y nuevas inversiones. El lugar que ocupaba la parte en el todo, así como las relaciones recíprocas entre las partes fueron comprendidas desde el trabajo de campo, ya que la bibliografía existente no daba relevancia suficiente a esta “frontera territorial” que se convirtió en uno de los ejes de mi indagación. Por ello, realicé una parte considerable del trabajo de campo en “el Este”, y sobre los actores sociales que allí predominaban, ya que desde allí podían identificar diversas tensiones y disputas sobre las transformaciones producidas, los “ganadores” y “perdedores” de las mismas que resultaban novedosas respecto de la bibliografía dominante. De todos modos, también realicé trabajo de campo en el Valle de Uco y la Primera Zona, lo cual me permitió una mirada más amplia y comparativa de la figuración social en su conjunto y de las “visiones recíprocas” entre los grupos y territorios que empezaba a identificar⁸. Empezar por los “bordes” y seguir la línea analítica de “nosotros” y “ellos”, “aquí” y “allá”, incorporando nuevos casos según el análisis lo requiriera determinó un estudio *multisituado o multilocal* (Marcus, 1995), que me permitió reconstruir tanto los sentidos y prácticas hegemónicas como las disputas y tensiones que a ellas subyacen.

El trabajo de campo realizado se extendió entre marzo de 2009 y marzo de 2011 y combinó diversas técnicas de investigación cuali- cuantitativas, dentro de las cuales se destacó una importante cantidad de entrevistas en profundidad, el análisis de múltiples estadísticas y documentos del sector, seguimiento de prensa de diversas cuestiones vinculadas a la vitivinicultura, así como observaciones de situaciones y prácticas (productivas, festivas, actos públicos, etc.) con una aproximación etnográfica, es decir, indagando por el modo de construcción de sentidos, prácticas y discursos sociales.

⁷ Como analizaremos luego, estos contactos *personales* ubicaban también mi propio lugar dentro del campo social.

⁸ Presentamos en el capítulo 2 una justificación más detallada del recorte geográfico de la investigación.

Mi presencia en el campo social fue *intermitente*. Principalmente estuve durante los meses de verano (enero a marzo), en que se conjuga una intensidad particular del sector, por ser el período de cosecha de la uva (vendimia) y de elaboración del vino, por la llegada de trabajadores golondrinas “norteños” que no se encuentran en otros períodos, y por la realización de los actos y festejos de vendimia y la visita de numerosos turistas. Por estos motivos también es el período en que se acrecientan los conflictos, protestas, negociaciones y balances públicos de la actividad, tomando la misma una visibilidad pública particular. De todos modos tuve presencia también durante el resto del año, cuando la intensidad de las actividades agroindustriales y la visibilidad pública del sector vitivinícola es mucho menor.

En base a un *muestreo teórico* (Glaser y Strauss, 1967) y orientada por las líneas de indagación que el análisis del campo iba sugiriendo, realicé más de 60 entrevistas en profundidad⁹. Mi estrategia consistió en abordar los tres actores centrales de la cadena, productores primarios, trabajadores y bodegueros de diversas zonas vitivinícolas; aunque también realicé entrevistas a representantes de instituciones públicas y privadas, así como a vecinos y comerciantes de localidades vitivinícolas¹⁰. Utilicé las entrevistas para obtener algunos datos cuantitativos o “duros”, pero también y sobre todo para analizar el modo en que los actores sociales interpretaban su propia situación en relación a otros, construían diversos sentidos sobre las transformaciones del sector y su beneficio (o no) para diversos grupos sociales, identificaban y experimentaban diversas fronteras, distancias y asimetrías sociales en la configuración actual e histórica del sector.

También realicé una “reflexividad” sobre mi injerencia en la *situación dialógica de la entrevista* (Guber, 2001) que aportó material de análisis sobre el funcionamiento del campo, sus sentidos, relaciones, límites y atravesamiento por el poder. Desde esta

⁹ Luego de una fase exploratoria de entrada al campo la estrategia de reclutamiento de entrevistados se abordó desde el vínculo con instituciones técnicas como el INTA, los Centros de Desarrollo Vitivinícolas y las cámaras empresarias. Utilicé la estrategia de *bola de nieve* en el marco de un muestreo teórico. Presentamos en el anexo metodológico un detalle de las entrevistas realizadas según tipo.

¹⁰ Este recorte del objeto en cuanto a las categorías sociales dejó afuera los segmentos de la cadena orientados a la distribución y comercialización. Asimismo, dentro de los trabajadores, nuestro análisis se centró en los rurales más que en los trabajadores de industria.

perspectiva, en la conversación se va dando un reacomodamiento de los interlocutores, cada *uno* construye su relato en relación al *otro*, lo cual no es sólo lingüístico sino también gestual y actitudinal. Por ello, resulta necesario analizar el efecto de nuestra presencia (quiénes somos para el otro), en tanto interlocutor a partir del cual se construyen ciertas narrativas y se ocultan u omiten otras (Guber, 2001; Hernández, 2008). Por su parte, la observación de situaciones desde una perspectiva etnográfica se realizó en actividades de cosecha, reuniones de productores y técnicos, actos de vendimia y discursos oficiales, visitas turísticas y protestas públicas. Ello me permitió poner en diálogo el material producido por las entrevistas –en tanto situación extraordinaria delimitada por la presencia del investigador- con otros tipos de registros. El análisis buscó reconstruir los hechos históricos y procesos sociales que resultaron en la reestructuración del sector, así como las características centrales del período precedente, tomando en cuenta tanto las transformaciones históricas estructurales como las diversas formas en que éstas eran narradas y vivenciadas por los entrevistados. En segundo lugar, procuré reconstruir la *red de relaciones interdependientes* en que se encuentran los actores sociales en su configuración, sus miradas y relaciones recíprocas, su margen de maniobra y acción, desde las diversas posiciones sociales. Tercero, me propuse identificar diversos discursos y narrativas en torno al proceso de transformación del sector y su beneficio o no para el conjunto provincial y los diversos actores de la cadena. A partir de ello, identifiqué *categorías nativas* y *formas de categorización social* (Ortner, 2005; Grimson, *et. al.* 2008 y 2015) que daban cuenta de las fronteras internas y disputas del sector. Así, por momentos, las transformaciones vitivinícolas se ubicaron en un primer plano de análisis, mientras que en otros funcionaron como un telón de fondo a partir del cual analizar los posicionamientos e intereses contrapuestos, las alianzas y disputas entre actores, el modo de constitución de los grupos, sus fronteras sociales y simbólicas. En todos los casos en que fue posible, el análisis buscó también contrastar los dichos de los entrevistados con datos estadísticos y fuentes secundarias disponibles (también en

su relativa "objetividad") y con una mirada de conjunto de la configuración, atendiendo así a la doble perspectiva de *lo subjetivo y lo estructural*.

Como señala Elias, las figuraciones sociales son el resultado de investigaciones empíricas, donde el campo de acción y elección de los individuos, así como las estructuras de interdependencia que los vinculan son comprobables y susceptibles de presentarse bajo la forma de "*un modelo de interdependencias*", un "*modelo de configuración*" (1993: 48). Busqué así alcanzar un conocimiento de la dinámica social en base a, pero también más allá de, una figuración social particular. Ello constituyó un desafío teórico, metodológico y empírico, tanto para la investigación como para el modo de exposición adoptado.

4- Reflexión sobre el análisis, la escritura y sus dificultades

Me referiré en particular a tres cuestiones, o tres dificultades: 1) la dificultad del arranque; 2) la de salir de la "cinta de Moebius" que implicaba plasmar la interrelación compleja entre las tres dimensiones de la desigualdad que había identificado como centrales, y 3) la dificultad de poner a jugar conjuntamente la mirada y descripción de tipo etnográfica y el análisis más sociológico o estructural. Estas tres cuestiones me interpelaron especialmente al momento de definir la delicada cuestión de la *estructuración del texto* a producir. En efecto, tal como sugirieron en su momento mis comentaristas, la cosa se complicó a la hora de analizar, estructurar la tesis y escribir.

1- El arranque: 60 entrevistas de más de una hora no era algo que se transcribía ni analizaba rápidamente. Si a eso le sumamos cientos de notas, recortes de diarios y tablas estadísticas (sincrónicas y diacrónicas), el trabajo parecía desde el principio monumental. Realicé entonces un nuevo índice de la tesis (no era el primero) que seguía, tal como estamos acostumbrados, un orden *académicamente lógico*: marco teórico, metodológico, histórico, estructura socioeconómica, visiones nativas, representaciones y rituales del sector... pero no me convencía. Además de que me resultaba aburrido y poco motivador hasta para mí misma (cuestión que resultaba importante a la hora de encarar semejante tarea) este orden lógico- tradicional no

satisfacía mis intereses teórico- metodológicos ni le hacía “justicia” al gran trabajo de campo realizado. Fue entonces cuando algunas voces aliadas (Director, Co- Directora, revisores) me sugirieron “empezar a escribir” tirando de “hilos analíticos” que me parecieran más significativos, y desde ahí, de acuerdo a la necesidad y oportunidad introducir consideraciones teóricas, metodológicas, históricas. Me dio bastante temor e incertidumbre este inicio un tanto errático, aunque también me resultó mucho más motivador, y así fue que logré empezar a escribir.

2- Antes de empezar con los capítulos tuve la oportunidad (y la obligación, vinculada a mi beca doctoral) de plasmar mis ideas centrales en un artículo de unas 30 hojas, lo cual iba a resultar un primer ejercicio y desafío analítico y expositivo. Tenía claridad sobre algunas ideas centrales, aunque poseía también muchas otras ideas paralelas que competían por ser centrales y no sabía muy bien cómo iba a articularlas o cuáles iba a descartar. Pero la principal dificultad era cómo diseñar una estructura del texto que me permitiera explicar de modo más o menos claro, y breve, la interrelación compleja y no lineal de tres dimensiones de análisis que interactuaban recíprocamente en mi manera de pensar la desigualdad en el sector vitivinícola: la *socioeconómica* (relaciones al interior de la cadena entre trabajadores, productores, tipos de bodegueros, distribuidores, mercados, etc.), la *simbólica* (cuestiones de status, “inferioridad y superioridad” entre grupos sociales, qué se consideraba “una buena uva” o “un buen vino”, entre otros) y la *territorial* (pugna entre zonas productivas con paradigmas socio-productivos diferentes, en lo que se entremezclaba lo agro-climático, geográfico y paisajístico, las características de los actores y la historia del lugar, la función y lugar dentro de la cadena y la forma en que cada zona era categorizada dentro del conjunto). Me sentía por momentos dentro de una “cinta de moebius”: para explicar una dimensión tenía que explicar antes la otra y así sucesivamente. Un camino posible era el recorte grueso, como ya mil veces me habían recomendado: “no podía ponerlo todo”. Estaba claro que algún recorte debía realizar, pero si mi objetivo era dar cuenta de la figuración social (de la red de relaciones interdependientes entre los actores), del análisis conjunto de las dimensiones materiales y simbólicas de la desigualdad, y del cruce analítico de las

posiciones y relaciones estructurales con las visiones y categorías nativas de los actores, estaba en un problema. Finalmente, luego de mucho trabajo, logré darle forma al texto, y quedé bastante satisfecha con el resultado. Pensé entonces, cada uno de los apartados del artículo podía ser un capítulo de la tesis, pero pronto me di cuenta que la cosa no era tan sencilla.

3- Finalmente, mi apuesta metodológica central tenía que ver con el cruce analítico de la sociología y la antropología. Tenía los datos, por separado ¿Cómo entrelazar el análisis y cómo estructurar el texto? La dificultad a la hora de escribir y presentar los datos era cómo congeniar el análisis más descriptivo e interpretativo de una situación etnográfica (una entrevista, varias entrevistas interrelacionadas, una reunión de productores) que requerían cierta profundización en las consideraciones contextuales de los dichos y narrativas del entrevistado (quién era, cómo había llegado a él, cómo diversos temas y cuestiones se entrelazaban significativamente en su narración); y un análisis más “horizontal” que pusiera el acento en ciertas variables o nudos analíticos, y tomara en consideración a un conjunto de actores entrevistados y/o de datos estadísticos, donde necesariamente tenía que exponer la cuestión, no siguiendo la lógica del actor sino la clasificación temática y el ordenamiento propio del investigador.

El modo en que pude ir resolviendo estas cuestiones fue errático, a fuerza de prueba y error y de manera muy artesanal. Varios capítulos fueron escritos y reescritos de manera sucesiva. Pude poco a poco ir tejiendo un diálogo entre los distintos tipos de datos y análisis, unos resultaban del enfoque más etnográfico, donde me adentraba en la lógica de algunos entrevistados que consideraba clave para dar cuenta de ciertas “categorías y construcción de sentidos nativas”, y otros más sociológicos, a partir de su puesta en serie con el conjunto de entrevistas, datos estadísticos o documentales y el contexto estructural más amplio (cuantitativo, socioeconómico, histórico o político) en que dichos actores sociales y narrativas se insertaban. Ello permitía, como lo plantea Elias, dar cuenta de “configuraciones sociales” concretas e históricas, formadas por “personas” en toda su integridad (y no por individuos abstractos), pero que a su vez se

encuentran insertos en “redes de relaciones recíprocas” que ellos mismos producen y sostienen, que los trascienden e incluso en muchos casos ignoran.

Me resulta analíticamente productivo de este enfoque metodológico la posibilidad de *contrastar* las percepciones y visiones nativas sobre ciertas cuestiones de interés (perspectiva antropológica) con los “hechos” y “procesos sociales” considerados en su conjunto (perspectiva sociológica). Es decir, diversos grupos sociales “producen” y “utilizan” ciertas argumentaciones y construcciones de verdad para explicar/justificar su posición, visión o acción. Ahora bien, estas son *relativamente* contrastables a través de la investigación sociológica. Ello nos permitió analizar la realidad social desde un doble punto de vista, pudiendo comprender un fenómeno o proceso desde la complejidad de miradas de diversas posiciones y grupos sociales, los cuales son siempre diferenciales en cuanto a su posición de poder, capacidad de agencia, imposición de categorías y construcción de sentidos comunes, lo cual resulta especialmente útil para un estudio de la desigualdad social y sus formas de cuestionamiento y legitimación.

4. Reflexiones finales: productividad del enfoque teórico- metodológico propuesto

Analiqué a lo largo de la tesis diversas dimensiones de la desigualdad social en la trama social actual de la vitivinicultura mendocina y en perspectiva histórica. El abordaje desde la perspectiva figuracional implicó el estudio de la estructura social en su devenir temporal, lo cual otorgó profundidad y relieve al análisis y permitió la comprensión del sentido y características de las construcciones hegemónicas actuales de la actividad y sus disputas internas, así como de continuidades y rupturas con períodos precedentes.

El análisis de la cadena agroindustrial como una totalidad social en proceso fue desarrollado tomando en cuenta lo que llamamos un *eje vertical*, que abordó las relaciones sociales y mecanismos de poder a lo largo de la cadena agroindustrial entre diversos actores, y un *eje horizontal* que hizo foco en las características e interrelaciones de distintos tipos de bodegueros, productores, territorios y configuraciones socio-productivas. Nuestro estudio consideró además el análisis de las formas de agregación

político-institucional y de representación del sector, en tanto modos de totalización, agrupación y división social, visibilización e invisibilización de actores, significación y resignificación de sentidos y relaciones sociales. Desde esta mirada, los actos públicos y festejos del sector, fueron analizados en clave de ritual (Da Matta, 1997; Torres, 2007) en tanto momentos de condensación de lo social en que se ponen en escena y se miden tanto las fuerzas del orden como las del conflicto social.

Esta perspectiva forjó un tipo de investigación y análisis que se propuso no escindir lo individual de lo social, las estructuras sociales de las construcciones de sentido, el lugar que los sujetos y grupos sociales ocupan en la configuración mayor de las visiones y posicionamientos en torno a la misma. Esto tuvo dos derivas teórico-analíticas: por un lado, la comprensión de los sujetos de manera compleja, indagando en sus prácticas y estrategias, sus visiones, perspectivas mentales, emociones y valoraciones, puestas en relación a la posición estructural ocupada y la trayectoria dinámica atravesada. En segundo lugar, permitió comprender la especificidad de dicha figuración social, la cual se configura a través de personas, relaciones y procesos históricos concretos y singulares, pero también su puesta en serie con otras realidades y configuraciones mayores.

El cruce analítico propuesto entre la sociología y la antropología -y su enriquecimiento mutuo- y la consideración conjunta de diversos ejes analíticos simultáneamente complejizó la investigación y el modo de redacción de la tesis, planteando desafíos y rupturas en relación a modalidades arraigadas en la academia y en las tradiciones disciplinares. Ello implicó la necesidad de repensar y reinventar reiteradamente el modo de estructurar los capítulos y, al interior de los mismos, la necesidad de romper la linealidad y establecer un diálogo fructífero entre datos cualitativos y cuantitativos, entre lo diacrónico y lo sincrónico, entre lo empírico y lo teórico, entre lo subjetivo, intersubjetivo y el entramado social. Praxis investigativa sobre la cual seguramente hay mucho por avanzar en vistas de un conocimiento más complejo e interdisciplinario.

La perspectiva adoptada me llevó asimismo a una reflexión en torno al modo de entrada al campo, el lugar ocupado en el mismo por el investigador y los hallazgos realizados. El

hecho de poner a jugar en el análisis mi carácter de “mendocina de clase media urbana” fue una decisión explícita de la investigación orientada a no omitir el lugar del analista en el campo social. Ello implicó –y permitió- utilizar dichos posicionamientos como material de análisis y, al mismo tiempo, ponerlos en cuestión a través de un esfuerzo de problematización y vigilancia epistemológica.

En nuestro caso, dichos posicionamientos imprimieron a esta tesis una orientación particular. Mi posición socioeconómica y política dentro del campo social implicaba que yo no disponía de un capital social vinculado a antiguas familias vitivinícolas ni a las nuevas inversiones “Top”, por lo que los contactos de que disponía me llevaron, en primera instancia, hacia la zona Este, a través de personas más cercanas a mi propia posición social. Fue desde esta porción del campo social que emergieron diversas disputas y controversias en torno a las actuales construcciones hegemónicas de la vitivinicultura mendocina, que se expresaban en construcciones identitarias de *nosotros* y *ellos*, y en oposiciones tales como *aquí* y *allá*, *arriba* y *abajo*, que demarcaban fronteras, asimetrías y distancias sociales, así como determinadas modalidades de clasificación, jerarquización y subordinación social. Al respecto, llamaba mi atención el hecho que los posicionamientos y disputas planteados por bodegueros, productores y técnicos del Este resultaban casi inexplorados en los estudios del sector -aun cuando representaban la mitad de la producción y los agentes vitivinícolas de Mendoza y un tercio respecto del conjunto nacional-, estudios que en su mayoría focalizaban la mirada sobre *los cambios* en detrimento de las continuidades, perdiendo de vista el conjunto y las relaciones entre las partes que componían la nueva configuración. Su análisis nos llevó al planteo de la existencia de una *frontera socioeconómica, territorial y simbólica* que atraviesa a la vitivinicultura mendocina, cuyo análisis requirió además el estudio de otras zonas y agentes socio-productivos, de diversos datos cuantitativos y cualitativos que permitieran identificar los flujos materiales y simbólicos que atravesaban esta fronteras, así como de los procesos de construcción hegemónica de la actividad y de la relación funcional entre las zonas y agentes. Esto nos permitió la comprensión de una

parte sustantiva de las tensiones y contradicciones que subyacen a su configuración actual.

5- Bibliografía

- Althabe Gérard y Schuster Felix G. (1999), *Antropología del presente*, Edicial S. A, Buenos Aires.
- Althabe, Gérard y Hernández, Valeria (2005), "Implicación y reflexividad", en: Hernández et al. (comps), *Etnografías Globalizadas*, Ediciones SAA, Buenos Aires.
- Altschuler, Bárbara (2012), "Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual". En Revista "Cuadernos del Desarrollo Rural". Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia. Vol. 9 N° 68, enero- junio. Págs. 151 a 175. Disponible en <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/334>
- Altschuler, Bárbara (2014), "Disputas y fronteras sociales en la configuración actual de la vitivinicultura mendocina. Aportes de la sociología figuracional de Norbert Elias". Revista *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Nro. 14. 20 págs.
- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2003), "Estudios Sectoriales. Componente Industria vitivinícola". Oficina de la CEPAL-ONU en Bs. As., a solicitud de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación Argentina.
- Bachelard, Gastón (1987), *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1984) "Espacio social y génesis de las 'clases'" en Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- De la Garza Toledo, Enrique (1999), "Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción". En De la Garza Toledo, Enrique (Comp.) (1999) *Los retos teóricos en los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO-Asdi, Buenos Aires.
- Elias, Norbert (1976) "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados", en Elias, Norbert: *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- Elias, Norbert y Scotson, John (2000), *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Ed. Jorge Zahar, Rio de Janeiro.
- Elias, Norbert (1982) *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Elias, Norbert (1993), *La sociedad cortesana*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Giarraca, Norma (2006), "Trabajo y trabajadores rurales. Avance de los agronegocios". Página12, Suplemento CASH.
- Giddens, Anthony (1996), La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Alianza Editorial, Madrid.
- Glaser, Barney y StrAuss, Anselm (1967), The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research, New York: Aldine de Gruyter.
- Goldfarb, Lucía (2007), "Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un paradigma de calidad". Ponencia en II Seminario Internacional "Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina". Río Cuarto.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (coord.) (2009), La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Biblos, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (2008), "Legitimación de la desigualdad social". Ponencia presentada en el Congreso de The Latin American Studies Association (LASA). Río de Janeiro.
- Grimson, Alejandro (2015), Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro *et. al.* (2008): "Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina", UNSAM-PICT (proyecto de investigación).
- Guber, Rossana (2001), Método, campo y reflexividad. Norma, Buenos Aires.
- Hernández Valeria y Svampa Maristella (2008), Entre varios mundos: Reflexividad, conocimiento y compromiso, Prometeo, Buenos Aires.
- Hernández, Valeria (2009), "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En Gras, C y Hernández, V. (coord.) (2009) La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Biblos, Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel (2014), Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003- 2013. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- Lamont, Michéle y Molnár, Virág. (2002), "The Study of boundaries in the Social Sciences". Annual review of Sociology, N° 28.
- Martín, Facundo (2009), "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura". Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.
- Mateu, Ana María (2007) "El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: Génesis, Desarrollo y Crisis (1870 - 1980)", en Delfini, M., Dubbini, D., Lugones M. y Rivero, I. (2007) Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina. Buenos Aires, UNGS-Prometeo.
- Morin, Edgar (1994), Introducción al pensamiento complejo. Editorial Gedisa, Barcelona.

- Neiman, Guillermo (2003), "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En Bendini, M., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2003), El Campo en la Sociología Actual: Una Perspectiva Latinoamericana. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo y Bocco, Adriana (2001), "Globalización, reestructuración empresaria y nuevas relaciones agroindustriales: el caso de la vitivinicultura mendocina". Ponencia en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales (PIEA), Buenos Aires.
- Ortner, Sherry (2005), "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". En Etnografías contemporáneas. Año1, N ° 1. Págs. 25-54. UNSAM, Buenos Aires.
- Reygadas, Luis (2008), La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. Antropos, Barcelona.
- Rofman, Alejandro y Collado, Patricia (2005), "El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran". Ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Torres, Laura María (2007), "Mendoza festeja su vino nuevo: las narrativas de la identidad regional en clave de ritual". En Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol. 21 N° 38. Págs. 104 a 129.
- Tilly, Charles (2002): La desigualdad persistente, Buenos Aires, Manantial.
- Williams, Raymond (1977) Marxismo y Literatura. Barcelona, Ediciones Península, 1997.